

de los puertos, convocada por el Ministro del Interior el 21 de septiembre, votaron unánimemente exigir la fumigación de los buques, tanto extranjeros como nacionales, cada 6 meses y más a menudo, si fuere necesario; haciéndose dicha fumigación con azufre con los aparatos Clayton o con Ziklón; separación de los buques 1½ metro, del muelle, y protección de los cabos de amarre con guardarratas eficaces; intensificación de la destrucción de las ratas y de la antirratización (rat proofing), en particular en los depósitos de granos; y ratificación del Código Sanitario Panamericano.

Tal actitud es digna de todo encomio y patentiza claramente el espíritu progresista que informa a los que se hallan al frente de la sanidad en Buenos Aires.

Al concluir, sin embargo, debemos recordar que la peste es uno de los enemigos más insidiosos de la raza humana, y que una vez que ha logrado acceso a una gran masa de roedores indígenas, tales como las ratas, las marmotas, las ardillas o los cuyes silvestres, es de esperar que permanezca indefinidamente en esos reservorios vivos, y no debemos sorprendernos si reaparece en el hombre como lo hace año tras año.

La mejor defensa que puede adoptar el hombre contra la rata, cuyo animal es el principal factor en la propagación de la peste en las Américas, consiste en la antirratización de los edificios, y fué por esto que publicamos recientemente en el BOLETÍN una ordenanza modelo sobre el asunto, ejemplares de la cual pueden ser conseguidos dirigiéndose a esta Oficina.

CIERTAS FASES DE LA HIGIENE ESCOLAR

Hay un problema que confronta frecuentemente a las madres cuyos hijos concurren a las escuelas, es decir, quizás los más propensos, bien a contraer o transmitir las habituales afecciones exantemáticas así como otras dolencias, por ejemplo la difteria y la tos ferina. Pásase de sabido que los niños pescan a menudo esos trastornos en las escuelas, mas es también un hecho que, a menos que los padres unan sus esfuerzos a los de los médicos de familias y los de las autoridades escolares e higiénicas, poco se avanzará en impedir la transmisión escolar de dichas enfermedades.

¿Por qué, por ejemplo, se propagan con tanta frecuencia el sarampión y la coqueluche en las escuelas? Pues, probablemente, por tardarse tanto tiempo en diagnosticarse esos casos. El sarampión pasa a menudo al principio por ser un coriza, y en la pertussis puede transcurrir más de una semana antes de aparecer el típico estridor.

Todo padre, acaso debiéramos decir madre, al determinar si en un día dado debe o no acudir a sus clases un pequeño que no se siente bien debe considerar dos cosas: los intereses del niño propio y los

intereses colectivos de los otros niños del vecindario. Si existe cualquiera de los siguientes síntomas: fiebre, diarrea, coriza intenso, accesos de tos, en particular si van seguidos de vómitos y estridor, erupciones, supuración auditiva u ocular y dolor de garganta, oídos o abdomen (barriga), lo mejor para todos es retener al chico en casa, pues en esas circunstancias poco será lo que adelante y en cambio puede transmitir una infección grave a sus inocentes compañeros. Una visita del o al médico resolverá el punto y decidirá lo que más conviene. Los padres, para obrar entendidamente, deben aprender a tomar el pulso y la temperatura, lo cual no tiene nada de difícil y evitará a veces perplejidades y dolores de cabeza.

Entre las precauciones que pueden tomar los padres para proteger a sus propios hijos contra la enfermedad, figuran en primer lugar, la vacunación antivariolosa y la inmunización antidiftérica y antiescarlatinosa. Desde la edad más tierna debe enseñarse a los niños que no hay costumbre peor ni más peligrosa que meterse los dedos en la boca, pues cuanta contaminación e infección no transmiten así esos 10 tentáculos que tocan indistintamente lo bueno y lo malo, lo limpio y lo infectado, lo inocuo y lo nocivo.

En ese programa antienfermedad, la escuela misma ocupe un puesto importante. Maestras y maestros deben brindar a sus discípulos nociones de higiene y explicarles cómo se contraen y cómo se evitan las enfermedades transmisibles. Los edificios escolares deben estar provistos de medios de limpieza, de retretes higiénicos, de bedederos, surtidores modernos. De qué sirve predicar al niño que tenga siempre las manos limpias, sino se le ofrecen medios de lavarlas y secarlas? No hay mejores lecciones que las objetivas y el mejor modo de enseñar higiene es proveyendo lo necesario para ponerla en práctica.

Proflaxia del paludismo.—Sin duda, le han hablado mucho del *chucho* o paludismo y, más de una vez, usted y sus hijos habrán estado con la *fiebre*. Habrá leído y oído, que es bueno dormir bajo mosquitero, no dejar entrar los zancudos dentro de las piezas y perseguir a estos bichos causantes de las picaduras y de la enfermedad. Son excelentes consejos que usted debe seguir, pero no son los únicos. Debe saber también que el modo de vivir importa mucho y que debe tratar, no solamente de impedir que se críen mosquitos en el agua parada, sino que lleguen y entren a su casa los que se hubiesen criado en otra parte, o los que trajere el viento.—*Bol. 53: 14, Extensión Agrícola, Universidad Nacional de Tucumán.*

Importancia de la vida humana.—Ya no se discute la importancia del capital humano. La vida de cada niño es un tesoro que debemos cuidar con especial solicitud. De ahí que la política sanitaria de los gobiernos, en todos los órdenes de su actividad, velando por el incremento de la salubridad pública y fomentando el desarrollo de instituciones como ésta, sea un factor decisivo en el porvenir de los pueblos.—AUGUSTO B. LEGUÍA, *Presidente del Perú.*